

14. Sed habeo adversus te pauca : quia habes illic tenentes doctrinam Balaam, qui docebat Balac mittere scandalum coram filiis Israël, edere, et fornicari :

15. Ita habes et tu tenentes doctrinam Nicolaitarum.

16. Similiter poenitentiam age : si quò minus veniam tibi citò, et pugnabo cum illis in gladio oris mei.

17. Qui habet aurem, audiat quid Spiritus dicat Ecclesiis : Vincenti dabo manna absconditum, et dabo illi calculum candidum : et in calculo nomen novum scriptum, quod nemo scit, nisi qui accipit.

18. Et Angelo Thyatiræ Ecclesiæ scribe : Hæc dicit Filius Dei, qui habet oculos tanquam flammam ignis, et pedes ejus similes aurichalco :

19. Novi opera tua, et fidem, et charitatem tuam, et ministerium, et patientiam tuam, et opera tua novissima plura prioribus.

20. Sed habeo adversus te pauca : quia permittis mulierem Jezabel, quæ se dicit propheten, docere, et seducere servos meos, fornicari, et manducare de idolothytis.

21. Et dedi illi tempus ut poenitentiam ageret : et non vult poenitere à fornicatione sua.

22. Ecce mittam eam in lectum : et qui

14. Mas tengo contra tí algunas cosas : por que tienes ahí los que siguen la doctrina de Balaám¹, que enseñaba á Balac á poner tropiezo delante de los hijos de Israël, que comiesen², y fornicasen :

15. Así tienes tú tambien los que siguen la doctrina de los Nicolaitas.

16. Pues arrepiéntete : porque de otra manera, vendré á tí presto, y pelearé³ contra ellos con la espada de mi boca.

17. El que tiene oreja, oiga lo que dice el Espíritu á las Iglesias : Al vencedor daré yo maná escondido⁴, y le daré una piedrecita blanca⁵ : y en la piedrecita un nombre nuevo escrito, que no sabe ninguno, sino aquel que lo recibe⁶.

18. Y escribe al Ángel de la Iglesia de Thyatira⁷ : El Hijo de Dios, que tiene los ojos como llama de fuego, y sus piés semejantes á laton fino, dice esto :

19. Yo conozco tus obras, y tu fe, y caridad, y servicios, y tu paciencia, y las postreras obras que hiciste, que exceden á las primeras⁸.

20. Pero tengo algunas cosas contra tí : porque tú permites á Jezabel, mujer que se dice profetisa⁹, predicar, y engañar á mis siervos, fornicar, y comer de las cosas sacrificadas á los ídolos.

21. Y le he dado tiempo para que hiciese poenitencia : y ella no quiere arrepentirse de su fornicacion.

22. Hé aquí la reduciré á una cama¹⁰ : y los

1 Consientes en esa ciudad á los Nicolaitas ; los cuales , siguiendo el ejemplo de Balaám , Núm. xxiv, 3, 14 ; xiv, 1, 2, dan por licitos los mas indecentes apetitos, y miran, como cosa que importa poco, el que se coman las carnes sacrificadas á los ídolos. Balaám aconsejó al rey Balac, y á los que le habian ido á buscar, que enviasen sus mujeres al campo de los Israelitas, para inducirlos primeramente á la impureza, y despues á la idolatria, y á comer de las viandas sacrificadas á los ídolos. Núm. xxv.

2 El Griego : εἰδωλοθύτα, lo que habia sido sacrificado á los ídolos.

3 Esta manera de representarse Jesucristo con una espada en la boca , significa la eficacia de su palabra, cap. i, 16, ó la virtud del poder soberano, que tiene para destruir, y acabar con los malos. ISAL. xi, 4. II Thessal. ii, 8.

4 El Griego : δόσω αὐτῷ φαγεῖν ἀπὸ τοῦ μάννα, le daré á comer del maná. Yo le daré dulzuras, y consuelos interiores, que el mundo y sus amadores no pueden gustar ni conocer. Tambien figura á Jesucristo este maná, guardado en el santuario para consuelo de los fieles.

5 Esto es, una sentencia favorable. En los tribunales y juntas del pueblo se servian de una piedra blanca, para dar un voto favorable. Era esta tambien señal de victoria y de felicidad : por lo que se daba en los juegos públicos á los vencedores : y del mismo modo se señalaban con ella los dias de alegría y de felicidad.

6 Este nombre es el de hijo y heredero de Dios ; nombre, que los profanos é incrédulos no conocen. En la eleccion de los magistrados, cada uno escribia sobre una piedra el nombre de aquel por quien votaba.

7 Ciudad de la Mysia, ó de Lydia, porque confinaba con estas dos provincias. No se sabe, quien era el obispo. Parece, que la Iglesia de esta ciudad constaba de solos Judios convertidos, y que estos, sordos á las predicciones de S. Juan, abandonaron la fe no mucho despues.

8 Á las que hacias al principio de tu conversion á la fe de Cristo.

9 El Griego . Ἰζαβὴλ σου ἰδωλῶν, tu mujer Jezabel. Así la llama por la analogia, que tenia con la perversa reina Jezabel, mujer de Achab rey de Israël, la cual no tan solamente era idólatra, sino que perseguia de muerte á todos los profetas, que mantenian el culto del verdadero Dios. III Reg. xviii, 4, et IV Reg. ix, 7. Esta, de quien habla aqui S. Juan, era sin duda alguna mujer rica y poderosa, que autorizaba los delirios de los Nicolaitas, y se decia profetisa, con el fin de dar con este título mayor autoridad á las mas infames impurezas. Otros quieren, que se entienda toda la Sinagoga de los falsos apóstoles. Los Escólios griegos lo exponen de la herejia de los Nicolaitas.

10 La castigaré con enfermedades dolorosas, y enviaré sobre sus amadores, que elegamente la siguen, y se abandonan á todas sus disoluciones é impiedades, males sin número, y trabajos sin medida. En estos primeros siglos

moéchantur cum ea, in tribulatione maxima erunt, nisi poenitentiam ab operibus suis egerint.

23. Et filios ejus interficiam in morte, et scient omnes Ecclesiæ, quia ego sum scrutans renes, et corda : et dabo unicuique vestrum secundum opera sua. Vobis autem dico,

24. Et ceteris qui Thyatiræ estis : Quicumque non habent doctrinam hanc, et qui non cognoverunt altitudines Satanæ, quemadmodum dicunt, non mittam super vos aliud pondus :

25. Tamen id, quod habetis, tenete donec veniam.

26. Et qui vicerit, et custodierit usque in finem opera mea, dabo illi potestatem super gentes,

27. Et reget eas in virga ferrea, et tanquam vas figuli confringentur,

28. Sicut et ego accepi à Patre meo : et dabo illi stellam matutinam.

29. Qui habet aurem, audiat quid Spiritus dicat Ecclesiis.

que adulteran con ella, se verán en grande tribulacion, si no hicieren poenitencia de sus obras.

23. Y castigaré de muerte¹ sus hijos, y sabrán todas las Iglesias, que yo soy el que escudriño las entrañas², y los corazones³ : y daré á cada uno de vosotros segun sus obras. Pero os digo á vosotros,

24. Y á los demás, que estais en Thyatira : Todos los que no siguen esta doctrina, y que no han conocido las profundidades de Satanás⁴, como ellos las llaman, que yo no pondré sobre vosotros otra carga⁵ :

25. Mas guardad bien aquello, que teneis hasta que yo venga⁶.

26. Y al que venciere, y guardare mis obras⁷ hasta el fin, yo le daré potestad sobre las gentes⁸,

27. Y las regirá con vara de hierro, y serán quebrantadas como vaso de ollero,

28. Así como tambien yo la recibí de mi Padre : y le daré la estrella de la mañana⁹.

29. El que tenga oreja, oiga lo que el Espíritu dice á las Iglesias.

CAPÍTULO III.

Da avisos muy importantes á los obispos de Sardis, de Philadelphia y de Laodicea.

1. Et Angelo Ecclesiæ Sardis scribe : Hæc dicit qui habet septem Spiritus Dei, et septem stellas : Scio opera tua, quia nomen habes quòd vivas, et mortuus es.

1. Y escribe al Ángel de la Iglesia de Sardis¹⁰ : Esto dice el que tiene los siete Espiritus de Dios, y las siete estrellas : Yo conozco tus obras, que tienes nombre, que vives, y estás muerto¹¹.

solia el Señor castigar visiblemente con enfermedades á los que caian en pecados graves, y escandalosos. S. PABLO, I Corinth. xi, 30.

1 Á sus discipulos y secuaces los castigaré no solo con la muerte corporal, sino tambien con la eterna.

2 MS. De renes.

3 I Reg. xvi, 7. Psalm. vii, 10. JEREM. xi, 20, y xvii, 10. Que conozco los mas ocultos senos del corazon y hasta donde llega su malicia, y la perversidad de su impia doctrina. Tal vez esta mujer con mucha arte, y refinada hipocresia queria ocultar su depravada vida.

4 Estos falsos profetas llamaban profundidades, á sus pretendidos misterios ; mas el Espíritu de Dios añade, que son profundidades de Satanás ; con que nos dió á entender, que son un piélago inmenso de maldades, ó arcanos diabólicos.

5 No os pediré otra cosa, sino el cumplimiento de lo que os tienen ordenado mis Apóstoles. Otros interpretan : No enviaré sobre vosotros otras tribulaciones ni otros trabajos, sino que guardéis bien el depósito de la fe, que habeis recibido de los Apóstoles.

6 Hasta la muerte ; ó como si dijera, hasta que yo venga á juzgar á cada uno á la hora de su muerte : Hasta que yo venga, ó para librarlos de los males y trabajos con que los affigen justamente sus enemigos, ó para sacarlos de este mundo en paz, y trasladarlos al descanso eterno.

7 La divina ley del Evangelio.

8 Jesucristo en cierto modo repartirá con los santos el poder, que ha recibido, de juzgar y castigar ; que esto significa gobernar con cetro, ó vara de hierro, y quebrantar como vasija de tierra, á las naciones, que se declararon enemigas de la ley. Psalm. ii, 9. Sapient. iii, 8. MATTH. xix, 28. I Corinth. vi, 2.

9 La gloria de la vida venidera, que será como un dia eterno. Ó á sí mismo, y la participacion de su gloria. Véase esto con igual expresion en el capít. xxii, 16.

10 En la capital de la Lydia. No se sabe, quien era por entonces su obispo.

11 Se cree, que estás vivo por la fe de que haces profesion ; mas estás muerto, porque no haces obras correspon-

a Jerem. x, 12.

2. Esto vigilans, et confirma cætera, quæ moritura erant. Non enim invenio opera tua plena coram Deo meo.

3. In mente ergò habe qualiter acceperis, et audieris, et serva, et pœnitentiam age. Si ergo non vigilaveris, veniam ad te tanquam fur, et nescies quâ horâ veniam ad te.

4. Sed habes pauca nomina in Sardis, qui non inquinaverunt vestimenta sua: et ambulabunt mecum in albis, quia digni sunt.

5. Qui vicerit, sic vestiatur vestimentis albis, et non delebo nomen ejus de libro vitæ, et confitebor nomen ejus coram Patre meo, et coram Angelis ejus.

6. Qui habet aurem, audiat quid Spiritus dicat Ecclesiis.

7. Et Angelo Philadelphie Ecclesie scribe: Hæc dicit Sanctus et Verus, qui habet clavem David: qui aperit, et nemo claudit: claudit, et nemo aperit:

8. Scio opera tua. Ecce dedi coram te ostium apertum, quod nemo potest claudere: quia modicam habes virtutem, et servasti

2. Sé vigilante, y fortifica las otras cosas que estaban para morir¹. Porque no hallo tus obras cumplidas delante de mi Dios².

3. Acuérdate pues de lo que has recibido, y oído³, y guárdalo, y haz penitencia. Porque si no velares, vendré á tí como ladron, y no sabrás en qué hora vendré á tí.

4. Mas tienes algunas personas en Sardis, que no han contaminado sus vestiduras⁴: las cuales andarán conmigo en vestiduras blancas⁵, porque son dignas.

5. El que venciere⁶, será así vestido de vestiduras blancas, y no borrará su nombre del libro de la vida⁷, y confesará su nombre delante de mi Padre, y delante de sus Ángeles⁸.

6. El que tiene oreja, oiga lo que dice el Espíritu á las Iglesias.

7. Y escribe al Ángel de la Iglesia de Philadelphia⁹: Esto dice el Santo, y el Verdadero¹⁰, el que tiene la llave de David¹¹: el que abre, y ninguno cierra: cierra, y ninguno abre:

8. Yo conozco tus obras. Hé aquí puse delante de tí una puerta abierta¹², que ninguno puede cerrar: porque tienes un poco de virtud¹³, y has

dientes á la fe: y la fe sin obras es una cosa muerta en sí misma. Dice, que está muerto, sin duda por la falta de vigilancia, y atencion acerca de su ministerio; por esto le encarga, que sea vigilante, y se aplique á confirmar, y fortificar á los que estaban para morir, ó en peligro de perder la vida de la fe.

1 En algunos ejemplares griegos dignos de nuestra atencion, se lee: *ἀ ἐμελες ἀποβαλῆν*, que habias de desechar.

2 Tus obras no son perfectas delante de Dios, porque están vacias de caridad. No basta, que un prelado cuide de sí mismo, es necesario, que aplique su mayor atencion al rebaño, que como á vigilante pastor le ha sido confiado.

3 De la doctrina y de las tradiciones, que has recibido: guárdalo tambien todo; y arrepíentete de tus descuidos pasados.

4 Que no han perdido su inocencia. Esta se significaba en la ropa blanca, que se daba antiguamente, cuando se recibia el bautismo, segun el uso de la Iglesia.

5 De la inmortalidad, y de la gloria; porque el vestido blanco se usaba tambien en los dias de fiesta, y de mayor alegría.

6 En el original, en vez de *ὄρωσ*, así, se lee *ὄρωσ*, este.

7 Todos los cristianos son escritos en este libro, cuando reciben el bautismo; mas se borra de él su nombre cuando pierden por el pecado la gracia, que recibieron. Solamente aquellos, á quienes concediere Dios el don singular de la final perseverancia, permanecerán escritos en el libro de la vida, pues estos pertenecen á la predestinacion perfecta ó llena; y los primeros, á la que llaman incoada, ó imperfecta los teólogos con S. AGUSTIN, y STO. THOMÁS.

8 Le reconoceré como á fiel observador de mi ley, y verdadero siervo, y como á tal le honraré. MATTH. X, 32, 33.

9 Philadelphia era una ciudad de la Lydia, que tenia en este tiempo un santo obispo, cuyo nombre se ignora.

10 El Santo de los santos, DAN. IX, 24, y la verdad misma. *Psalm. CXLIV, 13.*

11 El soberano poder de la Iglesia, que es el reino de este nuevo David. Ninguno puede excluir á los que él introduce en ella, ni introducir á los que excluye; y ninguno puede entrar, sino aquel, á quien abre la puerta por su gracia. Los Escólios griegos dan á entender, que en algunos ejemplares, en vez de *τῶ δαβὶδ* se lee *ἀδω*, del infierno; cuyo sentido se puede acomodar muy bien. Por llave de la casa de David entienden otros con S. ANSELMO la interpretacion de las profecias, que abrió Cristo á su Iglesia para la comun utilidad de los fieles.

12 Para que hagas entrar allí á muchos por la predicacion del Evangelio. Esta puerta es la fe, por donde entramos en la Iglesia á ser miembros del cuerpo místico.

13 Por cuanto, aunque tus fuerzas son débiles, y eres flaco y enfermo; esto no obstante, en atencion á tu fidelidad en guardar mis mandamientos, y en confesar mi nombre, quiero yo suplir con mi poder lo que te falta á tí de fuerza: por tanto, voy á abrirte una puerta para que emplees tu zelo; y por medio de tu predicacion se conviertan muchos á la fe, aun de aquellos mismos Judíos tercos y obstinados, que son solamente Judíos en el nom-

a I Thessal. v, 2, II Petr. III, 10. Infrá XVI, 15. — *b* Isal. XXII, 22. — *c* Job XII, 14.

verbum meum, et non negasti nomen meum.

9. Ecce dabo de synagoga Satanæ, qui dicunt se Judæos esse, et non sunt, sed mentiuntur: Ecce faciam illos ut veniant, et adorent ante pedes tuos: et scient quia ego dilexi te.

10. Quoniam servasti verbum patientiæ meæ, et ego servabo te ab hora tentationis, quæ ventura est in orbem universum tentare habitantes in terra.

11. Ecce venio cito: tene quod habes, ut nemo accipiat coronam tuam.

12. Qui vicerit, faciam illum columnam in templo Dei mei, et foras non egredietur amplius: et scribam super eum nomen Dei mei, et nomen civitatis Dei mei novæ Jerusalem, quæ descendit de coelo à Deo meo, et nomen meum novum.

13. Qui habet aurem, audiat quid Spiritus dicat Ecclesiis.

14. Et Angelo Laodicæ Ecclesie scribe: Hæc dicit: Amen, testis fidelis, et verus, qui est principium creaturæ Dei.

15. Scio opera tua: quia neque frigidus es, neque calidus: utinam frigidus esses, aut calidus:

guardado mi palabra, y no has negado mi nombre.

9. Hé aquí daré de la sinagoga de Satanás, los que dicen, que son Judíos, y no lo son, mas menten: Hé aquí los haré venir, y que adoren ante tus piés: y sabrán, que yo te he amado¹.

10. Porque has guardado la palabra de mi paciencia², y yo te guardaré de la hora de la tentacion³, que ha de venir sobre todo el mundo, para probar á los moradores de la tierra.

11. Mira, que vengo luego⁴: guarda lo que tienes, para que ninguno tome tu corona.

12. Á quien venciere, lo haré columna en el templo de mi Dios, y no saldrá jamás fuera⁵: y escribiré sobre él el nombre de mi Dios⁶, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalem, que descendió del cielo de mi Dios, y mi nombre nuevo.

13. Quien tiene oreja, oiga lo que el Espíritu dice á las Iglesias.

14. Y escribe al Ángel de la Iglesia de Laodicæ: Esto dice el Amen⁷, el testigo fiel, y verdadero, el que es principio de la criatura de Dios.

15. Sé tus obras: que ni eres frio, ni caliente⁸: ojalá fueras frio, ó caliente⁹:

bre; mas en la realidad son del partido, y de la sinagoga de Satanás. Véase el cap. 9. En el texto griego, en vez de *δῶσω*, daré, se lee *δίδωμι*, doy.

1 Cuanto en ello te honro y estimo.

2 Por cuanto te has mostrado constante y sufrido en la tribulacion, sin omitir diligencia alguna para seguir el ejemplo de paciencia, que yo he dado.

3 Habla de una grande persecucion, que se iba á mover en todo el imperio romano contra la Iglesia. Esta fué probablemente la de Trajano. Dios en premio de la virtud de este santo obispo, le promete librar de la persecucion á la Iglesia de Philadelphia.

4 Á visitar por medio de esta persecucion á los habitadores de la tierra, para coronar á aquellos, que padecieron por su nombre. Puede tambien traducirse: vendré bien presto, esto es, mira que pronto morirás; y así procura perseverar en la caridad, para que la corona, que te es debida, si perseveras, no se dé á otro, que haya sido más fiel á su Dios y Señor.

5 Este templo es la Iglesia del cielo: el que perseverare hasta el fin, entrará para servir en él de eterno adorno, sin temor de perder jamás su felicidad. Alude á las dos columnas del famoso templo de Jerusalem. III Reg. VII, 15.

6 Alude á la costumbre de los antiguos, que grababan sobre columnas el nombre del vencedor, su patria, y otras circunstancias, que servian para realzar su mérito. Así Jesucristo promete á los fieles que hubieren salido vencedores, que escribirá sobre ellos el nombre de Dios; dando á entender con esto, que le pertenecen particularmente, y que por su gracia, y bondad los ha hecho vencedores: y que escribirá tambien en ellos el nombre de la ciudad de su Dios; significando con esto, que serán sus ciudadanos, y que habitarán en ella por toda la eternidad con los escogidos de Dios, y con sus santos Ángeles. Esta ciudad se llama la nueva Jerusalem, figurada por la Jerusalem terrestre, quiere decir, despojada del hombre viejo, y revestida del nuevo. Coloss. III, 10. Ephes. II, 19; v, 25, 26, 27. Últimamente, que escribirá sobre ellos el nombre nuevo de Jesucristo, lo que significa, que tendrán la honra de ser llamados cristianos, del nombre de Cristo; y de ser Hijos de Dios por adopcion, como él lo es por naturaleza. Cap. I, 17. Todo este lugar se puede entender tambien, y aplicar á la Iglesia militante.

7 Amen es palabra hebréa: y significa *verdaderamente*, ó lo que es verdadero y cierto. En este lugar significa *la verdad misma*, ó por esencia: el que es el primer mártir, á testigo de la verdad: el que es el principio de todas las cosas criadas; las cuales por él fueron hechas, y ninguna cosa se hizo sin él. JOAN. I, 3. Es tambien en cierto modo principio de la nueva criatura, esto es, de los hombres que ha reparado, y redimido con su muerte. Galat. VI, 15. Ephes. VI, 10. Coloss. III, 10, y reengendrado con su gracia.

8 Ni abiertamente malo, ni bueno del todo: no haces cosas malas; pero tampoco muestras fervor en los ejercicios cristianos. Este es el estado de los tibios.

9 De los hombres frios y carnales. dice CASIANO. Coll. IV, cap. XIX, hemos visto frecuentemente llegar á

a Joann. XIV, 6.

N. T.

16. Sed quia tepidus es, et nec frigidus, nec calidus, incipiam te evomere ex ore meo.

17. Quia dicis: Quòd dives sum, et locupletatus, et nullius egeo: et nescis quia tu es miser, et miserabilis, et pauper, et cæcus, et nudus.

18. Suadeo tibi emere à me aurum ignitum probatum ut locuples fias, et vestimentis albis induaris, et non appareat confusio nuditatis tuæ, et collyrio inunge oculos tuos ut videas.

19. * Ego quos amo, arguo, et castigo. Æmulare ergò, et pœnitentiam age.

20. Ecce sto ad ostium, et pulso: si quis audierit vocem meam, et aperuerit mihi januam, intrabo ad illum, et cœnabo cum illo, et ipse mecum.

21. Qui vicerit, dabo ei sedere mecum in throno meo: sicut et ego vici, et sedi cum Patre meo in throno ejus.

22. Qui habet aurem, audiat quid Spiritus dicat Ecclesiis.

fervor del espíritu, mas de los tibios no lo hemos visto. II PETR. II, 21. Aquel que anda vacilando entre la virtud y el vicio, que quisiera vivir santamente, y evitar los pecados; pero que no se atreve à romper, y combatir con valor, temiendo la fatiga, y trabajo que trae consigo la virtud; este se halla tibio y en un estado peligrosísimo para su alma. S. AGUSTIN.

1 Lo que significa segun los Escólios griegos: te apartaré, que es decir, te privaré de mi amistad, y familiaridad.

2 Por cuanto te vas vanagloriando de que con la fe que hay en tí, tienes lo que te basta, y aun sobra, y que de ninguna otra cosa necesitas, te hago saber, que eres un *cuitado y miserable, pobre y desnudo* de obras espirituales, que son las verdaderas riquezas; y *ciego*, porque no ves ni conoces, que el camino que pisas, es el del pecado, y de la perdicion eterna.

3 El Griego: *πεπρωμένον etc., encendido en fuego, etc., καὶ ἱμάτια λευκά, ἢα περιβάλλειν, etc., y vestiduras blancas, para que te las pongas, etc., καὶ κολύριον, ἢα ἐγγίσις τοῦ ὀφθαλμοῦ σου, y colirio, para que te unjas los ojos.* Así se lee en el Códice de Verona, en donde todos estos acusativos se refieren á *emere*, ἀγοράσαι, y el sentido es muy bueno. Procura arrepentirte de corazon, y perseverar en oracion, para que yo te conceda el oro de la caridad, el vestido blanco de la inocencia y un remedio eficaz que cure tu ceguedad, esto es, la virtud de la humildad, con la que conozcas tus males, la necesidad que tienes de mi socorro, y de ganártelo por medio de una vida santa y fervorosa.

4 Dios llama á la puerta del corazon de un pecador. Primero, exteriormente por medio de la instruccion, de la exhortacion, de los buenos ejemplos, de los escarmientos, trabajos, etc. Segundo, interiormente por medio de las santas inspiraciones, y buenos movimientos con que excita la voluntad; y así si encuentra cerrada la puerta del corazon, la falta está en el pecador, porque lo que la cierra, no es otra cosa, sino este apego voluntario que tiene á las criaturas, y la preferencia que hace de estos bienes falsos y engañosos, al único, soberano, y verdadero que es Dios. Pueden tambien entenderse estas palabras en el sentido, que queda explicado arriba v. 11, y de lo que dijo Jesucristo en el Evangelio, cuando nos exhorta á estar como los siervos que velan, y esperan á su señor, para abrirle cuando llame á la puerta. LUC. XII, 36. Lo que tiene relacion al juicio final, y tambien á la muerte de cada uno en particular.

5 En el primer sentido estas palabras significan la íntima, y estrecha union que contrae Jesucristo con el pecador convertido, y la suavidad de consuelos que derrama sobre su corazon. En el segundo la felicidad eterna, representada frecuentemente en la Escritura bajo la idea de un grande festin. Estos tres primeros capitulos son como una instruccion moral, ó santa preparacion, con que se dispone el corazon á una grande pureza, pues ésta es necesaria para entrar á conocer los arcanos sublimes que va á indicar S. Juan en los capitulos, y profecias siguientes, que miran los tiempos venideros.

* Proverb. III, 12. Hebræor. XII, 4.

16. Mas porque eres tibio, que ni eres frio, ni caliente, te comenzaré á vomitar de mi boca ¹.

17. Porque dices ²: Rico soy, y estoy lleno de bienes, y de nada tengo falta: y no conoces que eres un cuitado, y miserable, y pobre, y ciego, y desnudo.

18. Yo te aconsejo que compres de mi oro afinado en ³ fuego, para que seas rico, y te vistas de ropas blancas, y no se descubra la vergüenza de tu desnudez, y unge tus ojos con colirio para que veas.

19. Yo á los que amo, reprendo y castigo. Armate pues de zelo, y arrepíentete.

20. Hé aquí que estoy á la puerta, y llamo ⁴: si alguno oyere mi voz, y me abriere la puerta, entraré á él, y cenaré con él, y él conmigo ⁵.

21. Al que venciere, le haré sentar conmigo en mi trono: así como yo tambien he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono.

22. El que tiene oreja, oiga lo que el Espíritu dice á las Iglesias.

CAPÍTULO IV.

Trono de Dios en el cielo: los veinte y cuatro ancianos que adoran á Dios, y los cuatro animales llenos de ojos que le alaban.

1. Post hæc vidi: et ecce ostium apertum in celo, et vox prima, quam audivi tanquam tubæ loquentis mecum, dicens: Ascende huc, et ostendam tibi quæ oportet fieri post hæc.

2. Et statim fui in spiritu: et ecce sedes posita erat in celo, et supra sedem sedens.

3. Et qui sedebat, similis erat aspectui lapidis jaspidis et sardinis: et iris erat in circuitu sedis similis visioni smaragdina.

4. Et in circuitu sedis sedilia vigintiquatuor: et super thronos viginti quatuor seniores sedentes, circumamicti vestimentis albis, et in capitibus eorum coronæ aureæ:

5. Et de throno procedebant fulgura, et voces, et tonitrua: et septem lampades ardentibus ante thronum, qui sunt septem Spiritus Dei.

6. Et in conspectu sedis tanquam mare vitreum simile crystallo: et in medio sedis,

1. Despues de esto miré: y vi una puerta abierta en el cielo ¹, y la primera voz que oí, era como de trompeta, que hablaba conmigo, diciendo: Sube acá, y te mostraré las cosas que es necesario sean hechas despues de estas.

2. Y luego fui en espíritu: y hé aquí un trono, que estaba puesto en el cielo, y sobre el trono estaba uno sentado ².

3. Y el que estaba sentado, era al parecer semejante á una piedra de jasper, y de sárdia ³: y habia al rededor del trono un Iris ⁴, de color de esmeralda.

4. Y al rededor del trono veinte y cuatro sillars: y sobre las sillars ⁵ veinte y cuatro ancianos sentados ⁶, vestidos de ropas blancas ⁷, y en sus cabezas coronas de oro:

5. Y del trono salian ⁸ relámpagos, y voces, y truenos: y delante del trono siete lámparas ardiendo, que son los siete Espíritus de Dios ⁹.

6. Y á la vista del trono habia como un mar transparente como el vidrio ¹⁰ semejante al cris-

1 Vi el cielo abierto, y se me manifestaron las cosas que pasaban dentro, como si me hubieran abierto una puerta, para que yo por ella las registrase. Esta segunda vision, y las otras que tuvo nuestro santo Apóstol, miraban al estado, y acontecimientos señalados, que habia de tener la Iglesia extendida por el imperio romano, y por todas las naciones del universo, hasta el fin del mundo, para despues cantar reunida toda en la feliz morada de los santos un eterno himno de alabanzas á su celestial, y divino Libertador. Y este es el argumento de estas profecias, que siguen hasta el cap. xx.

2 Todo esto se debe entender, que lo vió en espíritu, ó vision extática, en la que todas estas cosas se le representaban, como si las viese con los ojos del cuerpo. Porque no se ha de creer, que en el cielo hay tronos, ó sillars materiales, leones, bueyes, águilas, etc. Pero á los hombres no se pueden representar las cosas espirituales, y que son sobre nuestros sentidos, sino por cosas corporales, y por aquellas que son de mayor estimacion entre ellos.

3 El *jaspe*, de color verde, significa la naturaleza del Padre, siempre en un mismo ser, siempre fecunda, y comunicando el ser, y la vida á los hombres, y demás criaturas animadas. La *sardonia*, que los modernos llaman *sárdia*, de color de fuego, representa lo terrible de sus juicios.

4 Este representa la misericordia, y bondad del Señor con los que le buscan sinceramente, y de todo corazon; así como en el diluvio fué señal de la reconciliacion de Dios con los hombres. El color verde, semejante al de la esmeralda, significa, que la misericordia de Dios nunca envejece, sino que siempre es nueva.

5 El Griego: εἶδόν τοὺς εἰκοστέσσαρες πρεσβυτέρους, *vi veinte y cuatro ancianos.*

6 Estos veinte y cuatro ancianos representaban todos los santos del antiguo y nuevo Testamento, figurados por los doce patriarcas, y por los doce Apóstoles.

7 Vestidos del bello manto de la inocencia y pureza, y como que están en una continua fiesta: tienen coronas de oro como reyes, y como vencedores ilustres del mundo, del demonio, y de la carne.

8 En esta imagen se nos hace ver lo espantoso de los juicios de Dios, y su terrible majestad y poder; así como en iguales señales se manifestó en el Sinai para publicar su ley; como consta del Exod. XIX, 20.

9 Los siete Ángeles principales, siempre prontos para ejecutar las órdenes de Dios. Cap. I, 4, y VIII, 2.

10 Los Escólios griegos entienden por este *mar de vidrio semejante al cristal*, la multitud innumerable de ángeles que están á la vista del trono, como ejecutores de la voluntad del que está sentado en él. Se dice semejante al *vidrio* y al *crystal*, por su diafanidad y transparencia, para figurar la hermosura, y resplandeciente naturaleza de estos espíritus celestiales. Muchos Intérpretes creen, que en este grande vaso, ó mar se simboliza el Bautismo, y las fuentes en que se da, pues en él se purifica el hombre de todas sus inmundicias. Todas estas imágenes hacen alusion por la mayor parte á lo que servia de adorno en el templo de Salomón, y estaba destinado para el culto del Señor.

et in circuitu sedis, quatuor animalia plena oculis antè et retro.

7. Et animal primum simile leoni, et secundum animal simile vitulo, et tertium animal habens faciem quasi hominis, et quartum animal simile aquilæ volanti.

8. Et quatuor animalia, singula eorum habebant alas suas: et in circuitu, et intus plena sunt oculis: et requiem non habebant die ac nocte, dicentia: Sanctus, Sanctus, Sanctus Dominus Deus omnipotens, qui erat, et qui est, et qui venturus est.

9. Et cum darent illa animalia gloriam, et honorem, et benedictionem sedenti super thronum, viventi in sæcula sæculorum,

10. Procidebant viginti quatuor seniores ante sedentem in throno, et adorabant viventem in sæcula sæculorum, et mittebant coronas suas ante thronum, dicentes:

11. Dignus es Domine Deus noster accipere gloriam, et honorem, et virtutem: quia tu creasti omnia, et propter voluntatem tuam erant, et creata sunt.

1 En estos cuatro animales convienen casi todos los Intérpretes, que se figuraban los cuatro Evangelistas. Se dice, que están llenos de ojos por todas partes; porque la luz del Evangelio descubre los enigmas de la ley, y alumbrá con nueva gracia á los que de veras la siguen.

2 Los Griegos, y Latinos, y aun los Latinos entre sí, no concuerdan en la aplicacion que hacen de estos animales á cada uno de los Evangelistas. Nosotros seguimos en esto la opinion mas recibida. S. MATHEO es figurado en el *Hombre*; porque comienza su Evangelio descubriendo el nacimiento de Jesucristo según la carne: *Libro de la generacion de Jesucristo*. S. MARCOS en el *Leon*; porque dió principio á su historia por la predicacion del Bautismo con estas palabras: *Voz del que clama en el desierto*. S. LUCAS en el *Becerro*, en el que se significa con mucha propiedad el sacerdocio. Este santo dió principio á su Evangelio por la vision que tuvo Zacharias, cuando ejercia en el templo su ministerio, para entrar despues á la narracion maravillosa de los hechos de Jesucristo. Y últimamente S. JUAN en el *Aguila*; porque ninguno de los sagrados historiadores se remontó mas alto, comenzando su Evangelio por la divina naturaleza del Verbo.

3 El Griego: *ἔχον ἀνά πτέρυγας ἐξ ὑποκάτων, καὶ ἔσωθεν γέμισαν ὀφθαλμῶν*, tenían seis alas al rededor; esto es, á un lado y á otro, y dentro estaban llenos de ojos. Estas alas pueden significar la elevacion de espíritu de los cuatro Evangelistas para penetrar los misterios del Salvador. Pueden tambien significar la rapidez con que se extendió por toda la tierra la predicacion del Evangelio. Los ojos denotan la luz celestial, con que fueron alumbrados estos sagrados Escritores para conocer y entender con claridad todos los misterios de la antigua, y de la nueva alianza; lo cual se expresa con decir: *que estaban llenos de ojos delante y detrás*.

4 En el Griego se repite nueve veces; lo cual dá á entender que no cesan de repetir á Dios unas mismas alabanzas, como los serafines de ISAÍAS VI, 3.

5 La palabra *benediccion* significa, como se lee en el Griego, la accion de gracias, que dan á Dios perpetuamente por la felicidad eterna, de que gozan, y por los dones, y gracias que este mismo Señor derrama benéfico sobre su Iglesia.

6 Esta imágen, ó representacion que se nos pone delante, nos enseña el modo, y la veneracion profunda, con que hemos de ofrecer á Dios nuestros cultos y servicios. Arrojan las coronas de oro delante del trono, reconocian, que toda su gloria les habia venido de solo Dios, y que á él solo eran deudores de las victorias que habian alcanzado de sus enemigos, por lo que ponian las coronas á sus piés. Esto mismo manifiestan, y publican con las siguientes palabras, y acciones de gracias, que deberian estar continuamente en la boca de todos los cristianos *Vos solo, Señor y Dios nuestro, sois digno de recibir gloria, etc.*

7 El Griego lee: *καὶ ὁ θεὸς ἡμῶν, ὁ ἅγιος*, nuestro Dios, el Santo. Y debe entenderse el Santo por esencia.

tal: y en medio del trono, y al rededor del trono, cuatro animales ¹ llenos de ojos delante y detrás.

7. Y el primer animal semejante á un leon ², y el segundo animal semejante á un becerro, y el tercer animal, que tenia cara como de hombre, y el cuarto animal semejante á una águila volando.

8. Y los cuatro animales, cada uno de ellos tenia seis alas: y al rededor ³, y dentro están llenos de ojos: y no cesaban dia y noche de decir: Santo, Santo, Santo ⁴ el Señor Dios omnipotente, el que era, y el que es, y el que ha de venir.

9. Y cuando aquellos animales daban gloria, y honra, y bendiccion ⁵ al que estaba sentado sobre el trono, que vive en los siglos de los siglos,

10. Los veinte y cuatro ancianos se postraban ⁶ delante del que estaba sentado en el trono, y adoraban al que vive en los siglos de los siglos, y echaban sus coronas delante del trono, diciendo:

11. Digno ⁷ eres Señor Dios nuestro, de recibir gloria, y honra, y virtud: porque tú has criado todas las cosas, y por tu voluntad eran, y fueron criadas.

CAPÍTULO V.

Mientras que san Juan lloraba, porque ninguno podia abrir el libro cerrado con siete sellos, el Cordero, que antes habia sido muerto, lo abrió. Por lo que los cuatro animales, y los veinte y cuatro ancianos con los ángeles, y con todas las criaturas, le tributaron el cántico de alabanzas.

1. Et vidi in dextera sedentis supra thronum, librum scriptum intus et foris, signatum sigillis septem.

2. Et vidi angelum fortem, prædicantem voce magna: Quis est dignus aperire librum, et solvere signacula ejus?

3. Et nemo poterat, neque in caelo, neque in terra, neque sub terra, aperire librum, neque respicere illum.

4. Et ego flebam multum, quoniam nemo dignus inventus est aperire librum, nec videre eum.

5. Et unus de senioribus dixit mihi: Ne fleveris: ecce vicit leo de tribu Juda, radix David, aperire librum, et solvere septem signacula ejus.

6. Et vidi: et ecce in medio throni et quatuor animalium, et in medio seniorum, agnum stantem tamquam occisum, habentem

1. Y vi en la mano derecha del que estaba sentado sobre el trono, un libro escrito dentro y fuera ¹, sellado con siete sellos ².

2. Y vi un ángel fuerte, que decia á grandes voces ³. ¿Quién es digno de abrir el libro, y de desatar sus sellos?

3. Y ninguno podia, ni en el cielo, ni en la tierra, ni debajo de la tierra abrir el libro, ni mirarlo.

4. Y yo lloraba mucho, porque no fué hallado ninguno digno de abrir ⁴ el libro, ni de mirarlo.

5. Y uno de los ancianos me dijo: No llores: hé aquí el leon ⁵ de la tribu de Judá, la raiz de David, que ha vencido, para abrir el libro, y desatar sus siete sellos.

6. Y miré: y vi en medio del trono y de los cuatro animales, y en medio de los ancianos un cordero en pié así como muerto ⁶, que tenia

1 Casi todos los Intérpretes entienden por este libro la Sagrada Escritura, y de esta principalmente el antiguo Testamento, cuyas figuras miraban al Mesías. Se dice que estaba escrito por dentro y por fuera: en lo que significa el sentido externo, que es el literal; y el interno, que es el espiritual, y mira á Cristo, y á la Iglesia. Los libros de los antiguos eran de pergamino, ó de papel de Egipto, que envolvian en un cilindro de madera, y por lo comun solamente escribian por lo interior, ó por la cara de dentro.

2 El número de los siete sellos, ó candados puestos, para que ninguno pudiese leer el libro, denota la importancia, y la profundidad de los misterios que en él se contenian. Este número en el Apocalypsis, en donde es muy frecuente, es místico, y señala una cosa perfecta; y así lo que aquí se significa por él, es, que las cosas que encierra la Escritura, ó el Apocalypsis, son del mayor precio y estimacion: muy secretas, y que ningun hombre puede sondear: muy ciertas, y de la mayor autoridad. Por los siete sellos, unos entienden las siete visiones que se siguen: otros, siete edades, ó épocas, que en sentir de varones muy doctos, y versados en la exposicion de la Escritura, comprenden los grandes sucesos de la Iglesia; los cuales van á revelarse á S. Juan. El docto y piadoso católico Pastorini en su obra: *Historia general de la Iglesia Cristiana, desde su principio, hasta su último estado de triunfante en el cielo*, traducida del inglés al francés por un Padre Benedictino de la congregacion de S. Mauro, pretende hacer ver que el objeto de todas las profundas, y misteriosas profecias del Apocalypsis son estas siete épocas de la Iglesia cristiana.

3 Los consejos de Dios son inaccesibles á los mismos ángeles, sino en cuanto se digna el Señor por su admirable providencia comunicárselos. ¿Quién conoció los designios de Dios? ó ¿quién entró en el secreto de sus consejos? Roman. II, 34.

4 El Griego: *ἀνοίξει, καὶ ἀναγνώσει*, abrir y leer: con mucha mayor expresion.

5 El Griego: *ὁ ἐκ τῆς φυλῆς*, aquel de la tribu. El artículo *ὁ*, encierra aquí y explica particular énfasis. Jesucristo, aquel Leon de Judá, de la estirpe de David, es el que por haber vencido y triunfado con su fuerza invencible del demonio y de la muerte, que tenian bajo su dominio toda la tierra, mereció entrar en todos los secretos de Dios. Este es el que nos abrió este libro, esto es, nos dió la especial inteligencia de todas las figuras y verdades de la ley antigua, que antes nos estaban ocultas y escondidas. Jesucristo se halla representado bajo la imágen de Leon en la profecia de Jacob. Genes. XLIX, 9.

6 Esta palabra falta en el texto griego. Este Cordero es Jesucristo, llamado tambien así por los profetas, ISAÍAS LV, 7, y por S. Juan Bautista. JOAN. I. Se dice que estaba como muerto, no muerto, porque ya habia resucitado; y por esta razon se representa en pié, como si dijera, que antes habia sido sacrificado; pero que entonces ya estaba vivo: en lo que se representaba su Pasion. Puede tambien hacer alusion á la ofrenda, que se hace de él todos los dias en el sacrificio incruento de la misa, donde se nos representa no muerto, sino como muerto; y por esto se dejó ver en pié y vivo, y como en acto de socorrernos, y de hacer oficio de abogado por nosotros. SAN AGUSTIN. De aquí tomó principio el uso antiquísimo de representar á Jesucristo en la figura de Cordero. Concil. Gener. VI. Can. LXXXVIII. Y los neófitos antiguamente: á la dominica *in albis*, cuando se despojaban del vestido blanco, etc.

tem cornua septem, et oculos septem: qui sunt septem Spiritus Dei, missi in omnem terram.

7. Et venit, et accepit de dextera sedentis in throno librum.

8. Et cum aperuisset librum, quatuor animalia, et viginti quatuor seniores ceciderunt coram agno, habentes singuli citharas, et phialas aureas plenas odoramentorum, quæ sunt orationes sanctorum:

9. Et cantabant canticum novum, dicentes: Dignus es Domine, accipere librum, et aperire signacula ejus: quoniam occisus es, et redemisti nos Deo in sanguine tuo ex omni tribu, et lingua, et populo, et natione:

10. Et fecisti nos Deo nostro regnum, et sacerdotes, et regnabimus super terram.

11. Et vidi, et audivi vocem Angelorum multorum in circuitu throni, et animalium, et seniorum: et erat numerus eorum ^a millia millium,

12. Dicentium voce magna: Dignus est Agnus, qui occisus est, accipere virtutem, et divinitatem, et sapientiam, et fortitudinem, et honorem, et gloriam, et benedictionem.

ciaban del pontifice la figura de un Cordero de cera; con lo que se les advertía el sumo cuidado, que debían tener en conservar la inocencia, que habían recibido en el Bautismo, y en no perder jamás de vista al que los había lavado de sus culpas con su sangre. Debe advertirse, que Jesucristo, es llamado *Leon* por su poder y fuerza invencible; y también *Cordero* por su inocencia y candor, y por la mansedumbre, paciencia y silencio con que se ofreció á la muerte. Los que le desprecian, mirándole como un cordero flaco, sin fuerzas y sin resistencia, deben temer, que lo experimentarán algun dia como un leon el mas terrible, para descargar sobre ellos todo el rigor de su cólera y de su venganza.

1 Esto es, un perfecto y absoluto poder. Por los *cuernos* se significa el poder: *Omnia cornua peccatorum confringam.* Psalm. LXXIV, 11. Puede aludir á los graves castigos, que dió el Señor á los siete tiranos, que persiguieron la Iglesia.

2 Los siete Angeles, que asisten al trono de Dios, como dejamos dicho. Se llaman los ojos de Jesucristo, porque son muy vigilantes, y porque tienen una penetracion muy grande para conocer la voluntad de Dios, y los medios que es necesario tomar para cumplirla.

3 El Griego: *καὶ ὅτε ἔλαβεν τὸ βιβλίον, ὡς ἐπὶ τὸ ἀνοίξαι, ὡς ἐπὶ τὸ ἀνοίξαι.* y cuando tomó el Libro para abrirle.

4 En esto se significa el agradable concierto de alabanzas y de acciones de gracias, que dan á Dios incesantemente. Los perfumes son las oraciones de los santos, ó de los fieles, que viven sobre la tierra. Lo que hace ver evidentemente, que los bienaventurados en el cielo oyen sus ruegos, y los presentan á Dios; y por consiguiente, que es una práctica muy útil y muy buena invocarlos para conseguir por su intercesion y por los méritos de Jesucristo todas las gracias que solicitamos. Concil. Trident. Sess. XXV.

5 El Griego: *καὶ ᾄδοντες, ὡς ἐπὶ τὸ ἀνοίξαι.* y cantan.

6 Sin distinguir de Hebreos, Gentiles, Parthos, Scitas, Griegos, Romanos, esclavos, libres, ricos, pobres, etc.

7 El Griego usa del masculino *βασιλεῖς, reyes.* Cap. 1, 6. I PETR. II, 5.

8 El Griego: *καὶ βασιλεύσουσιν, ὡς ἐπὶ τὸ ἀνοίξαι.* Reinan los justos sobre la tierra por el dominio que tienen sobre sus mismas pasiones. Reinará la Iglesia Cristiana sobre la tierra, cuando por la conversion del emperador Constantino se hará cristiano todo el imperio romano.

9 El Griego: *ὡς φωνή, como una voz.*

10 El Griego: *μυριάδες μυριάδων, καὶ χιλιάδες χιλιάδων, myriadas de myriadas, y millares de millares.* Myriadas es el número de diez mil; y *chilias* el de mil: quiere decir un número inmenso de Angeles. Lo que puede verse en varios textos y en DANIEL VII, 10.

11 Porque toda la plenitud de la divinidad habita en él corporalmente, esto es, substancialmente y no en figura; por lo que merece ser adorado, como verdadero Dios. En el original se lee: *καὶ πλοῦτος, y riqueza.* Se puede decir en buen sentido, que recibe la divinidad, cuando su gloria se descubre en su Persona, y cuando es reconocido y glorificado como Dios: y en este mismo sentido se le atribuyen las otras cualidades excelentes. Su *sabiduría* resplandece en el órden, hermosura y diversidad de las criaturas, y en el gobierno de todo el universo; y su fortaleza en haber domado y sujetado todo lo que resistía y se oponía al cumplimiento de sus invariables decretos.

^a Daniel VII, 10.

siete cuernos ¹, y siete ojos ²: que son los siete Espiritus de Dios, enviados por toda la tierra.

7. Y vino, y tomó el libro de la mano derecha del que estaba sentado en el trono.

8. Y cuando hubo abierto el libro ³, los cuatro animales, y los veinte y cuatro ancianos se postraron delante del cordero, teniendo cada uno arpas ⁴, y copas de oro llenas de perfumes, que son las oraciones de los santos:

9. Y cantaban ⁵ un nuevo cántico, diciendo: Digno eres, Señor, de tomar el libro, y de abrir sus sellos: porque fuiste muerto, y nos has redimido para Dios con tu sangre, de toda tribu, y lengua, y pueblo, y nación ⁶:

10. Y nos has hecho para nuestro Dios reino ⁷ y sacerdotes, y reinaremos ⁸ sobre la tierra.

11. Y vi, y oí voz de muchos Angeles al rededor del trono, y de los animales, y de los ancianos ⁹: y era el número de ellos millares de millares ¹⁰,

12. Que decían en alta voz: Digno es el Cordero, que fué muerto, de recibir virtud, y divinidad ¹¹, y sabiduría, y fortaleza, y honra, y gloria, y bendiccion.

13. Et omnem creaturam, quæ in caelo est, et super terram, et sub terra, et quæ sunt in mari, et quæ in eo: omnes audivi dicentes: Sedenti in throno, et Agno: benedictio, et honor, et gloria, et potestas in sæcula sæculorum.

14. Et quatuor animalia dicebant: Amen. Et viginti quatuor seniores ceciderunt in facies suas: et adoraverunt viventem in sæcula sæculorum.

13. Y á toda criatura que hay en el cielo, y sobre la tierra, y debajo de la tierra ¹, y las que hay en el mar, y cuanto alli hay ²: oí decir á todas: Al que está sentado en el trono, y al Cordero: bendiccion, y honra, y gloria, y poder en los siglos de los siglos ³.

14. Y los cuatro animales decían: Amén ⁴. Y los veinte y cuatro ancianos cayeron sobre sus rostros ⁵: y adoraron ⁶ al que vive en los siglos de los siglos.

CAPÍTULO VI.

Se abren los cuatro primeros sellos: lo que por esto se experimenta sobre la tierra. Se abre el quinto: los Mártires piden que sea vengada su sangre. Se abre el sexto: espanto de los malos en el día de la ira del Cordero.

1. Et vidi quòd aperuisset Agnus unum de septem sigillis, et audivi unum de quatuor animalibus, dicens, tanquam vocem tonitru: Veni, et vide.

2. Et vidi: et ecce equus albus, et qui sedebat super illum habebat arcum, et data est ei corona, et exivit viacens ut vinceret.

3. Et cum aperuisset sigillum secundum, audivi secundum animal, dicens: Veni, et vide.

4. Et exivit alius equus rufus: et qui sedebat super illum, datum est ei ut sumeret pacem de terra, et ut invicem se interficiant, et datus est ei gladius magnus.

5. Et cum aperuisset sigillum tertium, audivi tertium animal, dicens: Veni, et vide. Et

1. Y vi que el Cordero abrió uno ¹ de los siete sellos, y oí que uno de los cuatro animales decía, como con voz de trueno: Ven, y verás ².

2. Y miré: y vi un caballo blanco; y el que estaba sentado sobre él ³, tenía un arco, y le fué dada una corona, y salió victorioso ⁴ para vencer.

3. Y cuando abrió el segundo sello, oí al segundo animal, que decía: Ven, y verás.

4. Y salió otro caballo bermejo ⁵: y fué dado poder al que estaba sentado sobre él, para que quitase la paz de la tierra, y que se matasen ⁶ los unos á los otros, y le fué dada una grande espada.

5. Y cuando abrió el tercer sello, oí al tercer animal, que decía: Ven, y verás. Y apareció un

1 Las almas de los justos que están en el purgatorio, y los mismos demonios que se ven obligados á confesar y publicar su grandeza y sus maravillas.

2 El Griego: *καὶ αὐτοὶ, en ellos.* — 3 El Griego: *ἀμὴν, amen.*

4 Lo aprobaban y confirmaban, diciendo: así es, así es, digno es, digno es, etc.

5 *In facies suas.* Estas palabras no se leen en el texto griego.

6 Todo lo que se sigue hasta el fin del versículo, falte en el original griego.

7 *Uno* en frase hebrea, es lo mismo que si dijese el primero.

8 Esta última palabra no se halla en el original, y lo mismo en el v. 3.

9 Los Padres reconocen en este caballero á Jesucristo, y en el caballo blanco á los Apóstoles y primeros predicadores del Evangelio. El arco, de que Cristo está armado, es simbolo de la divina palabra, de la que salen tantas saetas á penetrar los corazones de los hombres, cuantas son las sentencias y palabras de que consta. La corona de Cristo es señal de su infinito poder, y de las victorias que alcanzó y alcanzará hasta el fin del mundo; y de que habia de sujetar á todas las naciones por la predicacion del Evangelio.

10 Algunos intérpretes antiguos exponen estas últimas palabras: Y salió el que vence á los Judios, que en parte se convirtieron, para vencer despues y reducir á los Gentiles llamándolos á la fe.

11 MS. *Bermejo.* El primer caballo blanco simboliza el primer estado de la Iglesia en tiempo de los Apóstoles y de los primeros predicadores del Evangelio, y este segundo, que es rojo, significa el segundo estado de la misma Iglesia, ó el tiempo de los martirios, cuando fué quitada del mundo la paz. Y así se representan en dicho caballo todos los emperadores romanos, que hubo desde Neron hasta Constantino. El que estaba sentado sobre él, es el diablo, que los movia é instigaba contra los Cristianos, sembrando discordias, y haciendo que se aborreciesen y persiguiesen mortalmente los unos á los otros, sin perdonar el hermano al hermano, ni el padre al hijo, conforme á la prediccion de Jesucristo, segun la escribió el Evangelista S. MATHEO X, 21, 22. Por esto se dice, que le fué dada una grande espada; esto es, facultad y poder, para hacer grandes daños en la tierra.

12 Los hombres,